

INSTRUCCIÓN y EDUCACIÓN

Aportaciones de Calasanz, Milani y Freire

José Luis Corzo, SchP Salamanca 25.10.2018



Quiero, desde el primer momento, aprovechar y compartir con vosotros esta invitación escolapia con algo muy importante para las Escuelas Pías, y tal y como lo pensábamos hace 47 años aquí en Salamanca (al fundar la Casa-escuela Santiago 1 en septiembre de 1971). Es verdad que aún no se palpaba, como ahora, el derrumbe casi total de las vocaciones escolapias, al menos en España e Italia, que conozco mejor, pero ya surgían voluntarios laicos, verdaderos autores en Santiago 1 y en la Escuela Agraria. Gracias. Ha habido más causas en el derrumbe de vocaciones, pero lo que voy a deciros tocaba y toca el carisma genuino de la Orden, hoy tan disipado y disuelto en otros remedios laterales y superficiales.

1. Instruir era entonces el objetivo principal

Hablar de educación no-formal (ENF) significa que no aludimos a la escuela, que sería la *formal*, sino a otras estructuras educativas. Pero lo específico de la escuela es instruir (enseñar y aprender) y ese fue, sin duda, el objetivo de **Calasanz** al abrir sus *escuelas gratuitas* (= pías). No hace falta arrastrarle a ser también un educador de primer orden, salvo que confundamos ambos fenómenos. Ni me convenció en absoluto que aquel carisma se actualizase ahora como *evangelizar educando*. Así que, si la ENF no pretende instruir, ¿qué pretende entonces?

Calasanz vio que la ignorancia causaba una enorme desigualdad social y humana, ya inaceptable en aquella sociedad moderna cada vez más urbana. Él quiso corregir la injusticia social sobre tantos niños *descartados* y eso le costó incompreensión, rechazo y disgustos. **Tomasso Campanella**, un dominico sabio filósofo de su época (1631)¹, tuvo que defenderle: enseñar a los pobres no va a producir la catástrofe prevista por aquel cónsul romano, **Menenio Agrippa** (500 a.C.), que quiso convencer a los plebeyos – los brazos del cuerpo social – de que mantener su huelga contra los patricios – un estómago ocioso – acabaría con un órgano también indispensable para la salud del cuerpo entero.

Es curioso que, más de tres siglos después de **Calasanz**, otro sacerdote-maestro, **Lorenzo Milani** (1923-1967), también defendiera su radical opción pastoral por la escuela de los pobres, pero sin caer en la “catástrofe prevista en la infame apología de Menenio Agrippa”:

“¿Acaso se admite a los ricos en nuestros repartos gratuitos de sopa? El clasismo en este sentido no es una novedad para la Iglesia... No se trata de hacer de cada obrero un ingeniero y de cada ingeniero un obrero, sino sólo de hacer que el ser ingeniero no implique automáticamente también el ser más hombre”².

También **Paulo Freire** con su alfabetización de los adultos combatió la desigualdad y la injusticia social en un Brasil que discriminaba a los analfabetos hasta en las urnas.

¿Os vais a quedar al margen de esos tres gigantes de la enseñanza con nuevas estructuras educativas de ENF? ¿Acaso os interesa una educación sin escuela?

2. Y hoy la instrucción sigue siendo un arma social

¹ “Libro apologético contra los impugnadores de las Escuelas Pías” en V. Faubell, *Nueva Antología Pedagógica Calasancia* (UPSA, 2004) 108-126.

² Lorenzo Milani, *Experiencias pastorales* (1958), (BAC, Madrid 2004) p.154.

Así lo enseña un precioso documento casi conciliar³ de la Congregación para la Educación Católica, titulado *La escuela católica* (1977). Es indispensable conocerlo: nos sirve de brújula y de radar en esta cuestión tan escolapia. Por favor, no perdáis ni una coma:

La Escuela Católica “en algunas naciones, como consecuencia de la situación jurídica y económica ... corre el riesgo de dar un contratestimonio, porque se ve obligada a autofinanciarse aceptando principalmente a los hijos de familias acomodadas. Esta situación preocupa profundamente a los responsables de la Escuela Católica, porque la Iglesia ofrece su servicio educativo en primer lugar a ‘aquellos que están desprovistos de los bienes de fortuna, a los que se ven privados de la ayuda y del afecto de la familia, o que están lejos del don de la fe’ (Vaticano II, GE 9). Porque, dado que la educación [instrucción] es un medio eficaz de promoción social y económica para el individuo, si la Escuela Católica la impartiera exclusiva o preferentemente a elementos de una clase social ya privilegiada, contribuiría a robustecerla en una posición de ventaja sobre la otra, fomentando así un orden social injusto” (58).

Con estas palabras es imposible disimular quiénes son los tres *principales* destinatarios de las escuelas católicas. Lo toma del nº 9 de la Declaración conciliar *Gravissimum Educationis* (GE), que sólo el **P. Pedro Aguado** lo citó con énfasis durante el famoso congreso vaticano de 2015 para celebrar los 50 años de GE. El latín era aún más explícito sobre esos tres:

“*qui bonis temporalibus sunt pauperes vel familiae adiutorio et affectu privantur vel a dono fidei sunt alieni*”.

Pero este documento de 1977, doce años después del Concilio, añade el motivo gravísimo para que las escuelas de la Iglesia no enseñen a los ricos “ni exclusiva ni preferentemente”: sería “robustecerlos en un orden social injusto... frente a la otra clase”. Es decir, sería tomar partido a favor de los ricos en la *lucha de clases*, como advierte con guante blanco el cardenal **G. Garrone**⁴. Un *clasismo* inaceptable, nada menos. Tal vez, por eso sea un párrafo maldito del Magisterio educativo, que nadie cita nunca. Y así nos va.

Evidentemente tal & 58 se refiere a la escuela y, por lo tanto, a la *instrucción*, que es su tarea específica. No se refiere, por ejemplo, a la *educación* de la fe, tarea eclesial de primer orden con ricos y pobres, pero cuyo lugar no es la escuela, sino la catequesis.

¿O es que la fe y la pastoral nos sirven de coartada para mantener los colegios de ricos? Ya sería muy grave que la llamada *pastoral colegial* sirviera para otra discriminación más: unos, buenos alumnos creyentes consumidores de pastoral y, otros, no. El santo **Calasanz** no lo hizo así.

Repito la pregunta: si la enseñanza/aprendizaje es la prerrogativa específica de la escuela y es un arma social, ¿acaso la **ENF** pretende evitarla y dedicarse sólo a la educación, sin instrucción? ¿Quién se quedaría con la mejor parte? Muy diferentes entre sí, no deberían enfrentarse. Veámoslas despacio.

³ El Vaticano II encomendó a una comisión posterior – formada y desvanecida tras el Concilio – el desarrollo más pleno de esta breve Declaración, que así lo dice en su proemio. Doce años más tarde, bajo el pontificado todavía del Santo (desde hoy, hace tres días) Pablo VI, firmó el cardenal Garrone este primer documento sobre educación, que no dice si responde o no al encargo conciliar.

⁴ “Atención a las palabras – avisa *Carta a una maestra* – el clasismo de los ricos se llama interclasismo... al anticlasismo, los ricos lo llaman clasismo”, Escuela de Barbiana, *Carta a una maestra* (PPC, Madrid 2017. Edición especial 50º aniversario) p. 97.

3. Pero la educación es otra cosa

Instrucción y educación, dos vocablos tan populares y polivalentes, no se suelen distinguir con precisión. Yo mismo no me atengo siempre al tecnicismo, ni os fuerzo – del todo – a mejorar vuestro lenguaje cotidiano. Pero hay que distinguir bien las dos realidades humanas a que aluden, para no llamar educación a cualquier cosa y, sobre todo, para no confundirla con la enseñanza en nuestro trabajo diario y creernos que educamos a los demás a base de inculcar, recomendar, insistir, etc., sin implicarnos nosotros mismos.

Recordemos enseguida el enigmático axioma de **Paulo Freire** – para mí, sin duda el mayor pedagogo del siglo XX – que avisa: “*ninguém educa ninguém, como tampouco ninguém se educa a si mesmo: os homens se educam em comunhão, mediatizados pelo mundo*”⁵. Es decir, la acción educativa no pasa de uno a otro, no es transitiva, como sí lo es enseñar o instruir. Los verbos – y las estructuras – de la enseñanza no son los de la educación: maestros y profesores enseñan, pero el educador no educa. Si cumple bien su papel, sólo puede estimular y ayudar...

Muchísima literatura pedagógica conjuga educar como *domesticar*, que sólo usó deliciosamente **Antoine Saint Exupéry** en *El principito*⁶. Sin embargo, cuando Lorenzo Milani quiso explicar su tarea con sus muchachos empleó 4 verbos intransitivos:

“*Come potevo spiegare a loro così pii e così puliti che io i miei figli li amo che ho perso la testa per loro, che non vivo che per farli crescere, per farli aprire, per farli sbocciare, per farli fruttare?*”⁷ [hacerlos crecer, abrir, brotar, fructificar].

La confusión entre enseñar y educar la denuncian muchos autores. El exceso más frecuente es instrumentalizar la enseñanza para modelar al educando: se le enseña y se le oculta lo que decide el alfarero. Por cierto, que el alfarero primordial fue el mismo Yahvé e hizo a Adán para la libertad (Gen 2,7). Baste alguna cita de mi colección de autores alarmados por llamar educación a lo que no pasa de ser una clonación inmoral.

- “El fondo mismo de la civilización – tomando esta palabra en todo el valor peyorativo que es a veces necesario – consiste precisamente en que se consiga educar a los hombres; es decir, intervenir en los abismos del ser humano donde están los resortes de la acción. La educación es poco menos artificial que el injerto y hace dar al hombre frutos distintos de los originarios (...)” **Antonio Tovar**, *Vida de Sócrates* (Alianza, Madrid 1999) 203.
- “**Saramago** disertó sobre la situación actual de la enseñanza. En su opinión se ha sustituido de manera errónea la palabra “instrucción” por “educación”. “La escuela puede instruir a sus alumnos, pero no puede educarlos porque ni tiene medios ni es su finalidad” (*El País* 26.10.2005).
- “La República [francesa] se honra de no confundir la instrucción de los espíritus con la seducción de las almas (...) Nada autoriza a un profesor laico a creerse superior, ajeno a estos fanatismos y supersticiones, encaramado a algún Aventino moral...” **Regis Debray**, “Qu’est-ce qu’un fait religieux?»: *Études* 3973 (2002)169-180.
- “Enseñar con seriedad es poner las manos en lo que tiene de más vital un ser humano. Es buscar acceso a la carne viva, a lo más íntimo de la integridad de un niño o de un adulto. Un Maestro invade, irrumpe, puede arrasar con el fin de limpiar y reconstruir. ... La mala enseñanza es, casi literalmente, asesina y, metafóricamente, un pecado (...) Instila en la sensibilidad del niño o del adulto el más corrosivo de los ácidos, el aburrimiento, el gas metano del hastío” **George Steiner**, *Lecciones de los maestros* (Siruela, Madrid 2003) 26.
- “Las monjitas abrieron una escuela para las niñas de las tribus. Pero como éstas no acudían voluntariamente, las traían con ayuda de la Guardia Civil. Algunas de estas niñas, luego de un

⁵ P. Freire, *Pedagogía do Oprimido* (manuscrito 1968 Montevideo), (Paz e terra, Rio de Janeiro 1987) p. 69.

⁶ (E) *Domesticame... significa crear lazos... dijo el zorro.* (F) *Apprivoise-moi... ça signifie créer des liens... dit le renard.* (I) *Addomesticami... vuol dire creare dei legami... disse la volpe.* (P) *Cativa-me... significa criar laços... disse a raposa.* A. de Saint-Exupéry, *Le Petit Prince* (Gallimard, Paris 1946).

⁷ L. Milani a G. Pecorini 10.11.1959, *Tutte le opere*, v.II (Mondadori, Milano 2017) 719.

tiempo en la misión, habían perdido todo contacto con su mundo familiar y no podían retomar la vida de la que habían sido rescatadas. ¿Qué ocurría con ellas entonces? Eran confiadas a los representantes de la civilización que pasaban por Santa María de Nieva -ingenieros, militares, comerciantes-, quienes las llevaban como sirvientas. Lo dramático era que las misioneras no sólo no advertían las consecuencias de toda la operación, sino que, para llevarla a cabo, daban pruebas de verdadero heroísmo” **Mario Vargas-Llosa**, “En el país de las mil caras”: *El País dominical* 26.2.1984.

De hecho, mientras tratamos de educar a niños y jóvenes en la escuela, nos educamos – ellos y nosotros – en este inmenso colectivo del consumo. ¿Y, entonces, en qué consiste la auténtica educación? Nos urge aclarar enseguida los conceptos y los vocablos sonoros que quieran representarlos. No hay que darlos por supuestos. Un economista recién licenciado decía que economía era la ciencia necesaria para enriquecer a las empresas o a los individuos. - No, perdone. La misión de la economía no es enriquecer a nadie, sino repartir con justicia recursos limitados. ¡Había hecho toda una carrera universitaria sobre una idea falsa! Y yo mismo, escolapio, tuve que descubrir muy tarde que la escuela obligatoria es compensatoria y que a los maestros nos pagan para el último de la clase, no para sacar adelante a los mejores. Un error constante en Pedagogía.

¿Cómo distinguir bien **instrucción** (escolar) y **educación** (humana)? Si se confunden, crece el temor a la escuela pública y se exigen las confesionales, lo que no pasa en la católica Italia, por ejemplo. Ahora, mejor que recorrer la Historia de la educación, o citar autores que las distinguan, o etimologías e imágenes subyacentes...

4. Una sencilla fenomenología de la educación⁸

Sin duda son dos procesos independientes y la educación dura más que el aprendizaje: toda la vida. Un hecho las diferencia claramente: hay personas analfabetas muy maduras y, eruditos, muy poco realizados como humanos. Los conocemos todos.

1. La **enseñanza** y su efecto el **aprendizaje** perduran también mucho desde la primera infancia. Se enseñan y se aprenden – hasta sin maestros – muchas cosas importantísimas o no tanto. De ellas se ocupa la Didáctica. La ley española de 1990 (LOGSE), las resumió en tres grandes bloques: conocimientos (hechos, conceptos y principios); procedimientos (que son habilidades o destrezas y técnicas de todo tipo); y, por fin, las normas, los valores sociales y las actitudes (hasta morales). ¡Hay mucho que aprender! para desarrollar las propias capacidades y *competencias*, como se dice ahora (pues sirven para *competir*). **Calasanz** sigue siendo el gigante de la enseñanza en la era moderna: la estableció en la infancia y la ofreció gratis a los pobres. Creó la *escuela pública* y no podemos camuflarlo.
2. Pero la **educación** es diferente: se refiere al **crecimiento personal** o maduración general a lo largo de toda la vida. Es una respuesta existencial y continua a los muchos desafíos y llamadas que nos llegan del exterior. Es algo dinámico, armónico e integral de toda la persona, que no sucede al margen de los otros, sino con ellos. Eso mismo son las *culturas* de cada pueblo: respuestas elaboradas durante siglos a los desafíos étnicos naturales e históricos. ¿Sabríamos describir nuestro propio crecimiento? Nos va la vida en ello, aun sin dedicarnos a estos oficios.

⁸ Cf. en ese intento un libro reciente: Vincenzo Costa, *Fenomenología de la educación y la formación* (Sígueme, Salamanca 2018).

3. Ambos fenómenos se dan en experiencias diferentes: la educación en la congénita responsabilidad del ser humano, el *Oyente de la palabra* (K. Rahner); y el aprendizaje en la atención, el ejercicio y los hábitos. La enseñanza es muy variable y rica en métodos (la didáctica) y prefiere la infancia; en cambio, el crecimiento personal varía mucho de unas personas a otras. ¿Por qué no hablan más los pedagogos de experiencias *provocadas* tan educativas como el escultismo de Baden Powell? ¿Acaso por estar fuera de la escuela?
4. En el centro del desarrollo personal están las **relaciones**. Buenas y malas y diferentes de unos a otros. Todos nos hacemos (*educimos*) en nuestros lazos con la inmensa realidad. **Paulo Freire** los repartió en tres grandes zonas: relaciones con los otros, con lo otro (entornos humanos como la Naturaleza y las creaciones que llamamos culturas e historia) y, por fin, con el Otro (el Misterio de nuestra propia vida que muchos llamamos Dios). Y lo resume así:

*Existir es un concepto dinámico, implica un diálogo eterno del hombre con el hombre, del hombre con el mundo, del hombre con su Creador. Es este diálogo del hombre sobre el mundo y con el mundo mismo, sobre sus desafíos y problemas lo que le hace histórico.*⁹
5. La importancia educativa de las relaciones también la señala el papa **Francisco** has en la escuela, e insiste en la relación del amor a los estudiantes:

*La escuela está hecha en verdad de una válida y cualificada instrucción, pero también de relaciones humanas, que de parte nuestra son relaciones de acogida, de benevolencia. Sin reducir todo a la sola transmisión de ciencias técnicas, sino apuntando a construir una relación educativa con cada alumno, que debe sentirse acogido y amado por aquello que es, con todas sus limitaciones y sus potenciales (...) Amar con mayor intensidad a sus estudiantes más difíciles, más débiles, más desfavorecidos... amar más a los estudiantes que no quieren estudiar, aquellos que se encuentran en condiciones de privación, los discapacitados y los extranjeros, que hoy son un gran desafío para la escuela.*¹⁰
6. Las **relaciones** nadie nos las impone ni son un fenómeno espontáneo. A cada uno se las ofrece su propia historia llena de azar y de imprevistos. Unas se aceptan y otras se rechazan, pero todas forman el propio tejido personal. Con los años, cada vez lo veo más claro en las vidas de mis propios alumnos de aquella Casa-escuela: muchas de sus historias me superaban totalmente. Eran ellos – y no yo – quienes tejían sus propias vidas: con su familia – rota o no –, con sus inclinaciones íntimas y sus intereses, con sus oportunidades y sus límites físicos, económicos, etc. Yo sólo podía ofrecerles una nueva relación de apoyo y admirar su coraje ante situaciones tan difíciles. Me daban cien vueltas. **Don Milani** escribió: “*les he enseñado sólo a expresarse y ellos me han enseñado a vivir*”. Así que la primera condición indispensable para pisar terreno educativo es conocer bien esa red de relaciones donde cada uno de nuestros “alumnos” se sostiene. La segunda es que nuestra relación con ellos sea el amor. Sin rodeos.
7. Las **relaciones** aumentan nuestras vivencias, son extensiones del alma que prolongan la persona y la hacen crecer. Un amigo reencontrado después de muchos años sigue siendo él mismo, pero está muy cambiado: sus nuevas

⁹ P. Freire, *Educação como prática de liberdade* (Rio de Janeiro 1967) (Siglo XXI⁸, Madrid 1989) 53.

¹⁰ Audiencia a los profesores de la UCI el 14.3.2015.

relaciones le han transformado. Como a mí. Y es que *educimos*, nos educamos. Por eso nuestra revista se llama *Educación(NOS)*.

8. Y **Freire**, en consonancia anónima con **Lorenzo Milani**, añade la importancia de *la palabra* en todas las relaciones posibles con la misteriosa realidad. Hay que nombrarla y, si no, sigue opaca. Lo malo de los falsos maestros es que nos dan la realidad ya nombrada. Y dice el brasileño:

*Existir, humanamente, es pronunciar el mundo, es transformarlo. El mundo pronunciado, a su vez, retorna problematizado a los sujetos pronunciantes, exigiendo de ellos un nuevo pronunciamiento. Los hombres no se hacen en el silencio, sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión.*¹¹

9. Por esa razón nos educamos juntos – “en comunión”, dice **Freire** –, pero “*mediatizados* por el mundo”, lo que muy pocos subrayan. *Mediatizar* es un verbo traicionero – portugués y español – que no existe en italiano y tiene otro significado en francés¹². Es poco claro para los traductores de **Freire** y desgraciadamente engañan a muchos lectores¹³. Hoy lo mediático nos lleva a los *media* y todavía nos confunde más. La Real Academia Española lo fija así: *mediatizar* es “intervenir dificultando o impidiendo la libertad de acción de una persona o institución en el ejercicio de sus actividades o funciones”. Así que, el mundo *condiciona* y complica nuestro crecimiento; es decir, nuestra relación con *ellos*, con *ello* y con *Él*. Toda la realidad nos desafía, por no ser tan evidente como se creen y dicen los falsos educadores *bancarios*, que se las saben todas.

5. Cuando la enseñanza y la educación se besan

No me gustaría que la **ENF** despreciara la instrucción escolar para dedicarse sólo a lo educativo. En la Casa-escuela Santiago 1 nunca lo hicimos. Sería un desperdicio enorme que en las estructuras de **ENF** que, supongo, creáis para los pobres, no intentarais enseñanza de ninguna clase. Conozco un estupendo *doposcuola* del extrarradio de Madrid, creado por la gran escolapia Rosa Blanco (rip), donde un voluntario me decía que, por el rechazo de sus niños a la escuela, él prefería que en el *doposcuola* sólo jugaran, sin tareas escolares. En cambio, la *escuela de tareas* mexicana en que trabajó el P. Segalés, y las *escuelas populares* de San Egidio – hoy llamadas “de la paz” – hacen ambas cosas.

Ya sé que la crisis de la escuela actual es muy profunda. “Huele a dinero”, nos dijo el papa **Francisco** en 2015 al clausurar el congreso de la GE. Es verdad, la escuela actual se orienta por completo a la demanda laboral y económica y la evalúan organismos internacionales en ese sentido, como la OCDE con el programa PISA. Pero encierra todavía posibilidades únicas que la **ENF** no debe ignorar: no sólo corrige la injusta desigualdad humana y social; también, y en convergencia con la educación, puede abrir a los escolares a nuevas relaciones personales. **Francisco**, el 10 de mayo de 2014 ante toda la escuela italiana – católica o no – reunida en la Plaza de San Pedro, comparó la escuela con una ventana abierta al mundo:

Amo la escuela porque es sinónimo de apertura a la realidad. ¡Al menos así debería ser!... Ir a la escuela significa abrir la mente y el corazón a la realidad, en la riqueza de sus aspectos, de sus dimensiones. ¡Y esto es bellissimo!... [y añadió, citándole un papa

¹¹ P. Freire, *Pedagogía del oprimido* (Siglo XXI¹², Madrid 1992) 104.

¹² El diccionario Larrouse dice que *médiatiser* es “servir d’intermédiaire pour transmettre quelque chose”.

¹³ Cf. el monográfico *Paulo Freire: Educación(NOS)* 83 (2018).

por primera vez:] *Esto lo enseñaba también un gran educador italiano, que era un sacerdote: don Lorenzo Milani*¹⁴.

¿Habrá contado el actual Sínodo de los jóvenes con la escuela? Estoy ansioso por verlo. Pero seguro de que también esa cualidad de la escuela apasionó al propio **Calasanz**, y no sólo la justicia social. Es el aspecto educativo de sus escritos, a veces bajo la forma de las “buenas costumbres” o la “piedad cristiana” que tanto le importaba. Una distinción clara entre enseñar y educar apenas destaca explícita en **don Milani** y en **Freire**. Por ejemplo, **Freire** llama *educación bancaria* a lo que describe como una *enseñanza* depositaria en el alumno. Su *educación liberadora* ya es otra cosa. Él también es un apasionado de la enseñanza, aun referida a la escuela de adultos. Un irónico párrafo de **don Milani** muestra muy bien que las distinguía con claridad:

*Había un profesor de griego que era muy odiado. Pero sus alumnos aprendían bien el griego. Ni siquiera veo cómo puedan relacionarse ambas cosas, cuando es tan evidente que la misión del profesor de griego es enseñar el griego y no la de ser amado.*¹⁵

O este otro: *Si [el padre de Gianni] pudiera hacerlo él solo, no os mandaría a Gianni a la escuela. A vosotros os corresponde sustituirle en todo: instrucción y educación. Son dos caras de un mismo problema*¹⁶.

El Papa y nuestros tres gigantes avisan: ¡así debería ser la escuela! Una ventana crítica abierta al mundo. Saben que muchas, en vez de asomar a sus alumnos al mundo, se lo esconden. Los distraen con sus programas y suspensos y les tapan la realidad. Busquemos el encuentro:

6. La clave de la convergencia

1. Desde hace mucho tiempo considero que la mayor genialidad educativa (y didáctica, al mismo tiempo) de **Lorenzo Milani** en Barbiana ha sido buscar la confluencia de los aprendizajes con el difícil desarrollo personal de unos alumnos rurales tan marginados.
2. Si es verdad que *nadie educa a nadie*, y menos a base de enseñanza y aprendizaje, hemos visto también que el conocimiento del mundo actúa como una llamada a nuestra relación con él. Nos pide una respuesta. Este es el secreto a voces de **Barbiana**: al conocer la realidad y tratar de *llamarla* – en el grupo – por su verdadero nombre, ¡se oye su *llamada*! La consigna de aquella diminuta escuela era *I Care: me importa, va conmigo*.
3. Se necesitaban **nuevas técnicas** propias, por cierto, llenas de aprendizaje: la *lectura de la prensa*, los *viajes* intencionados, los *huéspedes* que se dejaran preguntar, la *redacción* y reflexión personal, la *escritura colectiva* y el *debate* constante entre todos, el *tiempo pleno* etc. En todo trataba de *provocar* la respuesta y la relación de los escolares con tantas personas y asuntos de la actualidad. ¡Provocar, más que preguntar y satisfacer sus demandas! [¿Qué os gusta? es una pregunta del comercio y *del burdel*]. Mejor irrumpir en sus intereses y problemas (y ya hemos dicho que, a veces, nos superan...) y facilitar su ensanche en nuevas relaciones. No encuentro exalumno de Santiago Uno que

¹⁴ Cf. J.L.C. “Un relato desde el Vaticano”: *Educación(NOS)* 72 (2015) y el monográfico *El Papa en Barbiana*: 79 (2017).

¹⁵ L. Milani, *Experiencias pastorales* (1958) (BAC, Madrid 2004) 86.

¹⁶ Escuela de Barbiana, *Carta a una maestra* (1967) (PPC, Madrid 2017: edición 50º aniversario) 69.

no recuerde y agradezca la lectura del periódico, los viajes, los interrogatorios a los huéspedes... etc. El resto de aprendizajes era más instrumental¹⁷.

4. *Carta a una maestra*, hace ya 50 años, propuso estas técnicas a cualquier escuela y, sobre todo, a las de Magisterio, para que la educación besara a la enseñanza y rompiera su hechizo. Se ha traducido a más de 60 lenguas y ha suscitado entusiasmos por todas partes, en especial en los países empobrecidos. Pero la escuela oficial no las asume y empeora¹⁸.
5. Nuestra propuesta aquí, hace 47 años (1971), fue aplicar la *Carta a una maestra* en una nueva estructura de **Educación Extra-Escolar (EEE)**: una Casa-escuela, cooperativa *de pobres* para pobres. Era esencial que los educadores – ¡todavía no he encontrado un nombre menos anti-freiriano! – fuésemos todos voluntarios y no viviéramos a costa de los chicos, sino de nuestro trabajo fuera de la Casa, mientras ellos aprendían sus oficios manuales, en general, en escuelas públicas de la ciudad.

Hasta hace poco no me atreví a narrar esta doble fundación salmantina y lo he hecho en italiano bajo la forma dramática de la escuela católica¹⁹.

Sobre esta dualidad pedagógica ver también:

- J.L. Corzo, *Educación es otra cosa. Manual alternativo entre Calasanz, Milani y Freire* (Ed. Popular, Madrid 2007).
- Id., “La educación en la encíclica *Laudato si’*” en A. Galindo (coord.) *Loado seas mi Señor y Ecología integral. Comentarios a la encíclica Laudato sí del Papa Francisco* (UPSA, Salamanca 2016) 181-197.
- Id., “Educar sin proselitismo. Una semántica urgente”: *Vida Nueva* 2863 (2013) 23-30.
- *Educar(NOS)* 62 (2013): *Clonar prosélitos* (monográfico)

¹⁷ Casa-escuela Santiago 1 de Salamanca, *Escritos colectivos de muchachos del pueblo* (Ed. Popular, Madrid 1979).

¹⁸ Cf. el monográfico *50 años sin responder una Carta: Educar(NOS)* 77 (2017).

¹⁹ J.L. Corzo, “Una Barbiana spagnola. Nel dramma della scuola cattolica”: *Annali di Storia dell’educazione e delle istituzioni scolastiche* 24 (2017) 261-286.